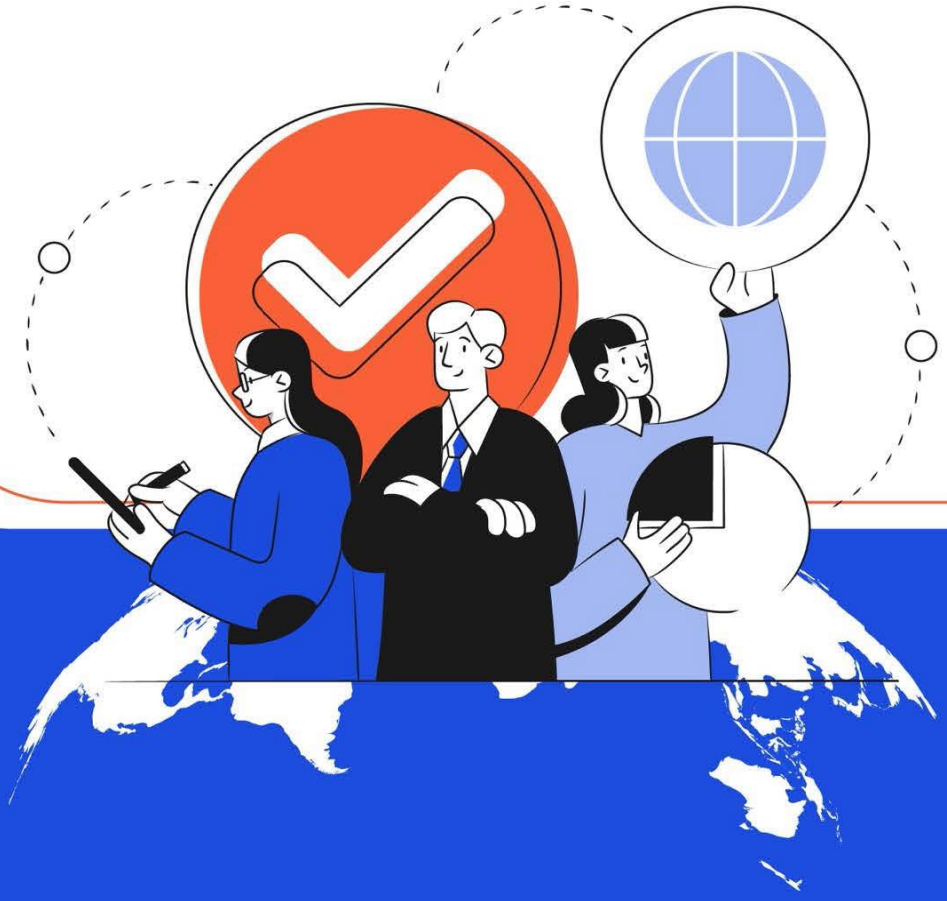


INFORME RIESGO PAÍS

UGANDA

Madrid, 22 de julio de 2026

cesce

UGANDA

Firme control político del presidente Museveni. Tras cuatro décadas en el poder, Yoweri Museveni consolidó su régimen autoritario al revalidar su mandato en las elecciones de enero de 2026, un proceso fuertemente cuestionado por fraude y coacción. Aunque Uganda mantiene una fachada democrática, el control del mandatario sobre las instituciones del Estado es absoluto, habiendo supeditado por completo el poder judicial y las fuerzas de seguridad a los intereses del clan presidencial. Además, debido a la avanzada edad de Museveni, su sucesión se ha convertido en un motivo de fuerte incertidumbre política para el país.

Economía de pequeño tamaño y renta baja, dependiente de la exportación de materias primas (agrícolas y oro), y sujeta, por tanto, a importantes riesgos exógenos (climáticos, volatilidad de las *commodities*, etc.). El Gobierno tiene como objetivo multiplicar por diez el PIB para el año 2040 (hasta los 500.000 mill.$), mediante la Estrategia de Crecimiento Diez Veces (*Ten-Fold Growth Strategy*).

Extraordinaria expansión económica. Uganda muestra un crecimiento del PIB sostenido superior al 6% anual y una notable estabilidad de precios. El país ultima la fase previa a la extracción comercial de petróleo en la cuenca del lago Alberto tras casi dos décadas de desarrollo por parte de TotalEnergies y CNOOC. Con el horizonte puesto entre finales de 2026 y 2027 para la primera producción, se estima que la expansión del PIB podría llegar hasta un 9,4% en 2027.

El sistema fiscal arrastra un déficit crónico, que escaló al 7,1% del PIB en 2025. Pese a ello, las cuentas públicas mantienen una solvencia razonable gracias al fuerte crecimiento económico, la inversión petrolera y el carácter mayoritariamente concesional de su deuda. Aunque este endeudamiento alcanzó el 52% del PIB a cierre de 2025 (33.200 mill.$), se prevé que toque techo en torno al 55,5% en 2027, niveles todavía moderados.

Debido a un patrón exportador poco diversificado, Uganda arrastra déficits estructurales por cuenta corriente (6,6% del PIB en 2025). La deuda externa de Uganda se redujo al 35,7% del PIB en 2025. En su último DSA (diciembre de 2025), el FMI califica el endeudamiento como sostenible y el riesgo de insostenibilidad como "moderado".

1. SITUACIÓN POLÍTICA

- Museveni revalidó su mandato por séptima vez el pasado enero, en unas elecciones marcadas por las irregularidades. El proceso electoral se vio empañado por una campaña sistemática de represión e intimidación contra la oposición, coordinada por el aparato de seguridad que dirige el general Muhoozi Kainerugaba, hijo del mandatario.
- La avanzada edad de Museveni implica que su sucesión despierta gran inquietud política en el país. Pese a las negativas oficiales, su familia ha consolidado un control dinástico sobre las instituciones clave, lo que abre un escenario de incertidumbre. La gran duda es si el vacío que deje el mandatario derivará en una reforma interna controlada por el Estado o en una crisis de gobernabilidad que desestabilice aún más una región ya volátil.
- Situada en una región sumamente inestable, Uganda comparte fronteras con países en conflicto, como Sudán del Sur, la República Centroafricana y la RDC. Esto complica su seguridad fronteriza y genera un grave desafío humanitario: Uganda acoge a casi 2 millones de refugiados, en su mayoría sursudaneses y congoleños. Semejante flujo migratorio en la última década ha tensionado la economía local y ha aumentado la conflictividad social por la disputa de recursos.

MUSEVENI, 40 AÑOS AL FRENTE DE UGANDA

POBLACIÓN	50 mill. hab.
RENTA PER CÁPITA	1.020 $
RENTA PER CÁPITA PPA	3.200 $
EXTENSIÓN	241.037 Km²
RÉGIMEN POLÍTICO	República presidencialista
CORRUPCIÓN	148/180

Uganda es un país sin litoral de África Central, poblado por docenas de grupos étnicos. Sus fronteras, dibujadas arbitrariamente a finales del siglo XIX, juntaron a dos sociedades muy diferentes bajo una única bandera: al sur, reinos bantúes dominaban la región más fértil, con una estructura bastante centralizada y, al norte, los pueblos sudaneses y nilóticos, tradicionalmente más fragmentados, sobrevivían en una zona más árida. Esta división, alimentada durante el dominio colonial británico, está todavía profundamente arraigada y se observa a nivel económico, social y político. Los británicos favorecieron a los grupos bantúes para los puestos administrativos, la educación y el servicio civil, mientras que reclutaron principalmente a grupos del norte para el ejército y la policía.

Grupos étnicos

Fuente: Ethnologue: Languages of the World

Tras la independencia, lograda en 1962, Milton Obote, un norteño, centralizo el poder al abolir los reinos tradicionales del sur, lo que desplazó el control político hacia el norte, avivó las tensiones étnicas y derivó en un régimen de partido único. Este clima propició el golpe de Estado de Idi Amín, que instauró una dictadura sangrienta, marcada por el colapso económico y graves violaciones de los derechos humanos. Tras su caída en 1979 y un

breve periodo de caos, Obote recuperó el poder en unas elecciones extremadamente polémicas, lo que desató la guerra civil. En 1986, después de seis años de conflicto, el Movimiento de Resistencia Nacional (MRN), con Yoweri Museveni al frente, capturó Kampala. Sin embargo, esto no puso fin a la violencia, que continuó de diferentes formas, con múltiples grupos insurgentes que operaban predominantemente al norte del país. Destaca el Ejército de Resistencia del Señor, liderado por Joseph Kony, que continúa activo en la actualidad. Aunque la guerra terminó formalmente a mediados de la década de 2000, la devastación de las infraestructuras, el desplazamiento masivo de población y la falta de inversiones públicas han perpetuado la brecha, consolidando al norte como la región con mayores índices de pobreza y menor desarrollo humano del país.

La llegada de Museveni a la jefatura del Estado supuso estabilidad política y crecimiento económico para un país devastado por la violencia. El régimen abrazó la liberalización económica y estabilizó la inflación. El de Uganda se convirtió en uno de los sectores agrarios más dinámicos de la región, la pobreza extrema se redujo drásticamente y Kampala pasó de ser una ciudad fantasma al epicentro comercial e industrial del país. Durante este periodo, Museveni gozaba de una legitimidad absoluta gracias a su imagen de libertador que había pacificado el país y promovido el desarrollo económico.

Pese a ello, la opresión política y las violaciones de los derechos humanos no han dejado de ser una constante en los 40 años que lleva en el poder. Aunque Uganda es formal e institucionalmente una democracia desde el retorno de las elecciones multipartidistas en 2005, el gobierno de Museveni tiene un marcado carácter autoritario. Las acusaciones de fraude y las maniobras para eliminar de la Constitución los límites sobre el número de mandatos presidenciales, así como la limitación de edad dejaron claro a la opinión pública que el objetivo era perpetuarse en el poder, un proceso que ha deteriorado marcadamente su imagen. El presidente y su círculo más cercano controlan de cerca todo el aparato institucional y militar, en la práctica no hay separación de poderes y las acusaciones de fraude sistemático se han repetido en todas las elecciones.

Las últimas tuvieron lugar el 15 de enero de 2026 y Museveni revalidó su mandato con un 72% de los votos, el mejor resultado de su historia, según la Comisión Electoral. Prácticamente nadie anticipaba que ganara con un margen tan amplio o que el MRN dominase en el bastión de la oposición, la región central de Uganda, ni que su principal oponente, Robert Ssentamu, conocido como Bobi Wine, obtuviera un resultado tan pobre.

Bobi Wine (41 años) se dio a conocer en Uganda como cantante pop y actor, pero saltó a la política en 2017 al ganar un escaño como diputado independiente (en unas elecciones parciales), presentándose como un líder centrado en el desempleo juvenil, la corrupción endémica y la falta de libertades, gracias a lo que conectó de inmediato con una población urbana predominantemente joven. Más de tres de cada cuatro ugandeses son menores de 35 años: el principal mensaje de campaña de Museveni, el de haber liberado y pacificado el país, no solo les resulta lejano, sino totalmente contradictorio con los excesos del Gobierno, incluyendo la corrupción generalizada y la violación de los derechos políticos y las libertades civiles. Wine atrae a este grupo, así como a otros dos importantes bloques electorales de los que forma parte: Buganda (el reino más grande del centro de Uganda) y los católicos, el grupo religioso más numeroso. En 2021, en las anteriores elecciones generales, esto le valió un 35% de los votos, y se esperaba que, un lustro después, Wine representara un desafío más duro para Museveni, que ya ha cumplido 81 años. Sin embargo, Wine obtuvo únicamente un 25% de los

votos y su partido, la Plataforma de Unidad Nacional (PUN), pasó de 57 a 48 diputados electos en el Parlamento.

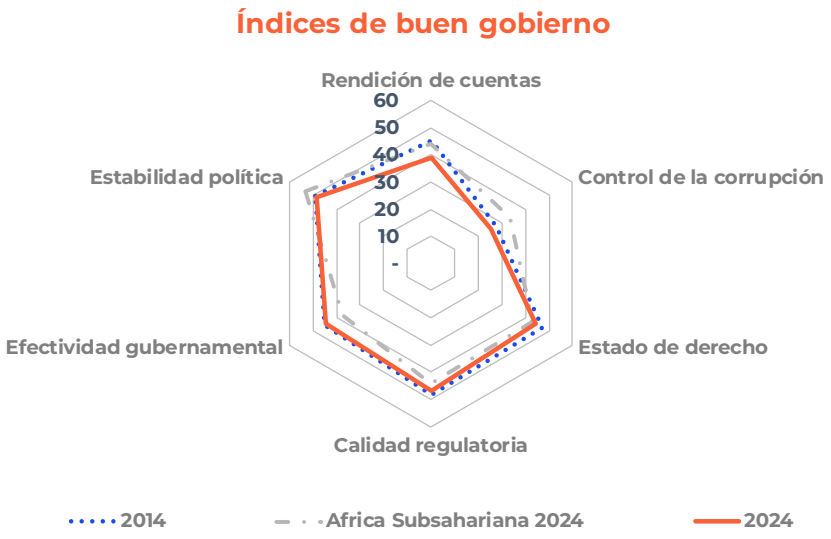
El proceso electoral estuvo condicionado por una campaña sistemática de represión e intimidación coordinada por el aparato de seguridad que dirige el general Muhoozi Kainerugaba, hijo del presidente Museveni, que incluyó detenciones y secuestros de opositores. El líder opositor Kizza Besigye, que desafió a Museveni en cuatro ocasiones, permanece detenido bajo cargos de traición. La ONU ha señalado el impacto de este clima de coacción en las elecciones. En los días previos a la votación, el Gobierno ugandés suspendió la actividad de nueve ONG de derechos humanos y decretó un apagón de internet. Durante la jornada electoral, Wine denunció irregularidades generalizadas por parte del MRN, agravadas por el fallo técnico y posterior abandono del sistema de verificación biométrica, que costó al contribuyente 60 mill.$. Diversas organizaciones civiles, como la Comisión de Derechos Humanos de Kenia, califican el resultado de «estadísticamente imposible» debido a los indicios de fraude masivo, y el Parlamento Europeo condenó lo que calificó de intimidación y detención generalizadas de figuras de la oposición. Tras el anuncio de los resultados y el registro policial de su domicilio bajo la excusa de la seguridad nacional, Wine huyó del país. Los días que siguieron a los comicios estuvieron marcados por la violencia: las protestas se saldaron con 30 fallecidos y más de 2.000 detenidos.

La cuestión sucesoria es una de las grandes preocupaciones políticas del país. Pese a que el círculo cercano del presidente niega la existencia de planes para designar un sucesor, la familia Museveni ha ido consolidando un control dinástico sobre las estructuras clave de poder. Destacan el medio hermano de Museveni, el general Salim Saleh, que actúa como segundo de a bordo del presidente, y su hijo, el general Muhoozi, jefe de las Fuerzas Armadas. Este último ha venido ganando un protagonismo político cada vez mayor a través de la llamada "Generación Muhoozi", un movimiento de movilización juvenil que promueve su figura como el relevo natural de su padre. Sus polémicas declaraciones en redes sociales[1] y su perfil impulsivo han acaparado titulares en los últimos años, pero nunca ha sufrido consecuencias negativas directas por ello.

Existe, pues, una gran incertidumbre sobre el periodo que comenzará tras la inevitable salida de Museveni, y sobre si las instituciones del Estado serán capaces de llevar a cabo un proceso de transición interna controlada o si, por el contrario, estallará una crisis de gobernabilidad en un contexto regional ya de por sí sumamente volátil.

En la última década, Uganda ha sufrido un ligero deterioro de todos los indicadores de buen gobierno que recopila el Banco Mundial, pero en comparación con la media regional no resulta mal parado. Es en materia de “Control de la corrupción” donde obtiene peor resultado, algo que se repite también en el Índice de Percepción de la Corrupción que elabora Transparencia Internacional, en el que Uganda aparece situada en el puesto 148/182, un signo del nepotismo y los altos niveles de corrupción imperantes en la Administración.

(1) Su perfil de Twitter es público y desde él ha amenazado con atacar a países vecinos (por ejemplo, escribiendo “No nos llevaría, a mí y a mi ejército, ni dos semanas tomar Nairobi”) y a dirigentes de la oposición (incluyendo amenazas de muerte y tortura a Bobi Wine).



Fuente: Banco Mundial

ENTORNO REGIONAL CONVULSO

Uganda se encuentra ubicada en una región históricamente conflictiva, al tener por vecinos a Sudán del Sur, a la República Centroafricana y a la República Democrática del Congo (RDC), países todos ellos con graves conflictos internos. Esto tiene consecuencias negativas tanto desde el punto de vista político, por la dificultad de controlar la seguridad de las fronteras, como en términos económicos y humanitarios para Uganda, que en la última década ha acogido oleadas de refugiados procedentes, sobre todo, de Sudán del Sur y de la RDC, lo que ocasiona presión sobre los recursos y mayor conflictividad social. Las últimas estimaciones sitúan en casi 2 millones el número de refugiados que acoge el país.

Este escenario se ha agravado en los últimos años debido al deterioro de la seguridad en el este de la RDC, derivado de la insurgencia de grupos rebeldes (como el M23) financiados por Ruanda. Esta inestabilidad ha obligado a Kampala a intensificar su presencia militar en la frontera y a coordinar operaciones conjuntas con el ejército congoleño para neutralizar las incursiones de milicias rebeldes. Además, la porosidad de la frontera facilita el tráfico ilegal de recursos y armas, convirtiendo la periferia de Uganda en una zona de riesgo constante para la seguridad nacional. Las tropas ugandesas también han llegado a ocupar territorio congoleño próximo a su frontera “para defender su esfera de influencia”, en palabras del jefe del ejército e hijo del presidente Museveni, en referencia tanto a neutralizar de forma preventiva la amenaza de seguridad, como a proteger sus intereses económicos y el comercio de los recursos de esa región. A pesar de estas fricciones fronterizas, Uganda busca mantener buenas relaciones con Kinshasa.

Al igual que muchos países de la región, Uganda sufre también a la amenaza del yihadismo. Así, ha sido un contribuyente fundamental en las misiones de mantenimiento de la paz de la Unión Africana en Somalia desde 2007 (anteriormente AMISOM, posteriormente ATMIS). La misión aseguró áreas estratégicas, como Mogadiscio, y protegió al Gobierno central somalí del grupo yihadista Al-Shabaab. Además, Uganda y Mozambique firmaron un Memorando de Entendimiento en materia de defensa el pasado marzo.

Las relaciones con los países occidentales se han visto perjudicadas en los últimos años, tanto por la falta de credenciales democráticas de Museveni y por su pretensión de perpetuarse en el poder, como por la promulgación de leyes severamente restrictivas de los derechos humanos, en particular la estricta legislación anti-LGBTQ+, factores que han tensionado gravemente los lazos diplomáticos con socios tradicionales como Estados Unidos y la Unión Europea. Esto se ha traducido en sanciones financieras, la exclusión de Uganda del programa comercial estadounidense AGOA y la retirada de fondos de ayuda al desarrollo.

Con respecto a China, Pekín es uno de los principales socios comerciales e inversores de Uganda, y se ha consolidado como el socio estratégico indispensable de Kampala. Las empresas estatales chinas han financiado y ejecutado proyectos de infraestructura clave, como la autopista Entebbe-Kampala, la modernización del aeropuerto internacional y las centrales hidroeléctricas de Isimba y Karuma. Además, el gigante asiático desempeña un papel crucial en el desarrollo del sector petrolero ugandés, específicamente en el megaproyecto de la cuenca del lago Alberto y el oleoducto de África Oriental (EACOP).

Uganda también ha estrechado lazos con Moscú mediante donaciones de armas, programas de entrenamiento conjunto e instalaciones de mantenimiento construidas por Rusia. Esta estrategia refleja el intento del Kremlin por dar salida a equipos obsoletos al tiempo que afianza su influencia en la región.

2. EVOLUCIÓN ECONÓMICA

- Economía de dimensiones reducidas y renta baja que, no obstante, mantiene un crecimiento robusto. Tras casi dos décadas de preparación, Uganda está en la fase final para iniciar la extracción comercial de crudo en la cuenca del Lago Alberto (proyectos de TotalEnergies y CNOOC). Se espera el "primer petróleo" entre finales de 2026 y 2027, lo que disparará el crecimiento del PIB hasta el 9,4% en 2027.
- El país muestra un crecimiento sostenido superior al 6% anual y una notable estabilidad de precios (inflación en torno al 3,3%). A pesar de estos buenos datos, la economía sufre de grandes debilidades: una tasa de electrificación muy baja (51,5%), alta informalidad, deficiencias logísticas, riesgo de dominancia fiscal sobre el Banco Central y una lentitud burocrática crónica que contrasta con la fuerte concentración del poder político.
- El Gobierno se ha marcado como objetivo multiplicar por diez el PIB para el año 2040 (pasando de los 50.000 mill.$ de 2023 a 500.000 mill.$), mediante la Estrategia de Crecimiento Diez Veces (*Ten-Fold Growth Strategy*). Para ello, concentrará casi todo el gasto estatal en agroindustrialización, turismo, minería e innovación. El plan se financiará, en gran parte, con los futuros ingresos del petróleo.

FIRST OIL: LA ETERNA PROMESA DE TRANSFORMACIÓN

Uganda es una economía de pequeño tamaño, la tercera de la Comunidad de África Oriental, por detrás de Tanzania y Kenia. Está clasificado, además, como un país de ingresos bajos, con un PIB per cápita de apenas 1.020 $ para sus 50 millones de habitantes.

PIB	62.000 mill.$
CRECIMIENTO PIB	6,3 %
INFLACIÓN	3,13%
SALDO FISCAL	-7,1%
SALDO POR C/C	-6,6%

Datos a 2025

La agricultura tiene todavía un gran protagonismo en la economía; representa un 23% del PIB y ocupa a tres cuartos de la población activa. El clima moderado de Uganda es especialmente propicio para la producción tanto ganadera como agrícola. No obstante, no se observa una gran especialización, sino que aproximadamente la mitad de la producción doméstica corresponde a cultivos de subsistencia y, si bien aproximadamente el 80% del territorio ugandés es cultivable, solo el 35% se explota. Los cultivos más importantes para la exportación y el comercio formal son el café, el té, el tabaco, el algodón y, en los últimos años, las flores frescas. Uganda es uno de los principales productores mundiales de café, especialmente de la variedad robusta. El auge global en los precios del café desde 2024 y principios de 2025, provocado por las malas cosechas en grandes productores como Brasil y Vietnam, supuso un renovado impulso para el subsector. El crecimiento del sector agrícola en su conjunto se ve lastrado por la falta de un envasado de calidad, la escasez de instalaciones de almacenamiento y las malas prácticas en la gestión posterior a la cosecha. A esto se suman las trabas derivadas de un sistema de propiedad de la tierra complejo y poco eficiente, así como del desconocimiento de las técnicas de producción más modernas.

Uganda tiene importantes reservas de cobre, tungsteno, cobalto, columbita-tantalita, oro, fosfato, mineral de hierro y piedra caliza. Es un importante exportador de oro, si bien las ventas de este mineral están envueltas en cierta controversia, ya que históricamente han procedido, en su mayor parte, de la vecina República Democrática del Congo a través del contrabando, y no de depósitos locales. En agosto de 2025 se puso en marcha el proyecto minero Wagagai Gold, un complejo situado en el distrito de Busia (en el este del país), que representa la primera operación de minería y refinado de oro a gran escala del país. Con una inversión de propiedad china que alcanza los 250 mill.$, la planta tiene capacidad para procesar 5.000 tn de mineral al día y está proyectada para producir alrededor de 1,2 a 1,5 toneladas métricas anuales de oro con una pureza del 99,9%.

Dentro del sector extractivo, destaca el subsector de los hidrocarburos: Uganda se encuentra en la fase final de preparación técnica para comenzar a extraer, tras casi dos décadas de prospecciones y planificación logística. El epicentro radica en la cuenca del lago Alberto, donde se desarrollan los yacimientos de Tilenga, bajo la operativa de la compañía francesa TotalEnergies, y Kingfisher, a cargo de la corporación china CNOOC. El Gobierno ha diseñado un modelo en el que mantiene participación directa a través de la empresa estatal, mientras que las compañías internacionales aportan la inversión, la tecnología y la experiencia necesarias para desarrollar los yacimientos. El proyecto también incluye la construcción de una refinería para abastecer al mercado interno, así como el oleoducto EACOP[(2)], que permitirá exportar el petróleo a través del puerto de Tanga, en Tanzania. Según las estimaciones oficiales, la extracción comercial y el flujo del llamado "primer petróleo" se iniciarán formalmente a finales de 2026, alcanzando de manera progresiva una producción conjunta estimada en un máximo

(2) La viabilidad comercial de estos recursos depende directamente de una colosal obra de infraestructura: el Oleoducto de África Oriental, conocido por sus siglas en inglés EACOP. Esta tubería climatizada, que se extiende a lo largo de 1.443 kilómetros, conectará los campos petrolíferos ugandeses con el puerto tanzano de Tanga en el Océano Índico para permitir su exportación a los mercados internacionales. El proyecto registra un avance superior al 80% en sus trabajos de ingeniería y soldadura, lo que acerca al país a una reconfiguración radical de su balanza de pagos y a un incremento sustancial en la recaudación fiscal del Estado.

de 230.000 barriles diarios de crudo. Otros análisis más prudentes retrasan la entrada en funcionamiento a 2027.

Las expectativas puestas en el sector son elevadas. Las autoridades esperan que la producción comercial impulse el crecimiento económico, aumente los ingresos fiscales, atraiga nuevas inversiones y contribuya al desarrollo de infraestructuras y empleo. A medio plazo, el petróleo podría convertirse en una de las principales fuentes de divisas del país y acelerar la industrialización mediante el desarrollo de servicios asociados, como ingeniería, logística, construcción y mantenimiento.

A pesar de estas optimistas previsiones macroeconómicas, el sector hidrocarburífero afronta una intensa fiscalización global. Diversas organizaciones ecologistas y comunidades locales advierten persistentemente sobre los riesgos ambientales que una infraestructura de esta magnitud supone para ecosistemas sensibles de agua dulce, como los lagos Alberto y Victoria. El desafío inmediato de Uganda radica en equilibrar la explotación y el transporte seguro de esta riqueza energética con los compromisos de sostenibilidad y la mitigación del impacto social en la región. Además, la viabilidad a largo plazo depende de que existan instituciones fuertes: en caso contrario, el proyecto corre el riesgo de desencadenar la 'enfermedad holandesa', de que los ingresos del petróleo se concentren en las élites en vez de destinarse al desarrollo, y de exponer al país a la volatilidad de los precios internacionales del petróleo.

Uganda ha incrementado la capacidad eléctrica instalada hasta los 2.048 MW, y registra un superávit teórico tras la entrada en funcionamiento de la central hidroeléctrica de Karuma (600 MW) en septiembre de 2024. Aun así, el país sufre una de las tasas de electrificación más bajas de África (51,5% de media nacional) debido a una red de transmisión deficiente, a las elevadas pérdidas de energía y a una excesiva dependencia de la biomasa. El fuerte crecimiento de la demanda industrial (17% interanual) está saturando las infraestructuras existentes y exige nuevas inversiones para evitar un déficit a corto plazo. Por todo ello, se pretende expandir la red con 13.000 km de nuevas líneas de alta tensión, desarrollar minirredes en las comunidades rurales y poner en marcha futuros macroproyectos hidroeléctricos como las presas de Kiba, Ayago y Oriang. El sector hidroeléctrico es la columna vertebral del sistema energético de Uganda, y representa cerca del 90% de toda la potencia eléctrica instalada en el país.

El sector secundario representa en torno al 30% del PIB: destacan las manufacturas ligeras (procesamiento de alimentos, cemento, textiles) y una fuerte inversión estatal en infraestructuras (carreteras, plantas hidroeléctricas y el sector inmobiliario urbano).

Por último, el sector servicios aporta más del 42% de la economía. Está impulsado principalmente por el comercio minorista, las telecomunicaciones, los servicios financieros y el turismo. Este último sector es una fuente vital de divisas gracias al gran atractivo de sus parques nacionales.

Cabe destacar, no obstante, que la economía ugandesa se enfrenta a una serie de importantes obstáculos: la elevada informalidad, el marcado déficit en infraestructuras de transporte y logística, la mencionada inestabilidad e insuficiencia del suministro eléctrico, una brecha considerable entre las competencias técnicas que demanda el sector empresarial y la formación académica tradicional de los trabajadores, la debilidad del clima de negocios y la inseguridad jurídica o la lentitud burocrática y administrativa. Para intentar paliar parcialmente estas deficiencias, se aplica, a través de la Uganda Investment Authority (UIA), una política de

incentivos fiscales muy agresiva para atraer capital internacional. No existen restricciones a la repatriación de beneficios ni límites a la propiedad extranjera en la mayoría de los sectores.

La Estrategia de Crecimiento Diez Veces (*Ten-Fold Growth Strategy*)

Uganda se encuentra en pleno proceso de transformación económica. El Gobierno ha decidido abandonar el modelo tradicional (excesivamente dependiente de las materias primas y la agricultura de subsistencia) para apostar decididamente por la industrialización, el valor añadido y una agresiva orientación exportadora. El núcleo de este giro es la Estrategia de Crecimiento Diez Veces, una ambiciosa hoja de ruta que persigue multiplicar por diez el tamaño del PIB nacional, pasando de aproximadamente 50.000 mill.$ registrados en 2023 a los 500.000 mill.$ en el horizonte de 2040.

Para lograrlo, la mayor parte del gasto discrecional del Estado se dirigirá a cuatro pilares fundamentales: la agroindustrialización, el turismo, el sector extractivo y minero, y la innovación tecnológica. Con este cambio de rumbo, las partidas destinadas a manufacturas, ciencia y agroindustria tendrán una mayor presencia en el presupuesto público, reflejando que el verdadero desafío del país ya no es solo crecer, sino transformar radicalmente su estructura productiva, desbancando a las actividades tradicionales de baja productividad. Los ingresos derivados del sector de los hidrocarburos serán la principal fuente de financiación de este plan.

Como consecuencia, la inversión general en infraestructuras ha perdido el protagonismo que tenía, pero se mantiene el apoyo incondicional a los macroproyectos estratégicos fundamentales. Dos infraestructuras destacan sobre el resto:

- El Oleoducto EACOP (East African Crude Oil Pipeline): Una infraestructura vital que conecta los yacimientos ugandeses con la costa de Tanzania, esencial para dar salida internacional al crudo.
- El Ferrocarril de Vía Estándar (SGR) Malaba-Kampala: Este corredor ferroviario, esencial para el comercio regional, parece haberse desbloqueado finalmente gracias a un *pool* de bancos privados. Con la financiación asegurada, se prevé que las obras comiencen a corto plazo, lo que supondrá un vuelco positivo para la competitividad del país al abaratar drásticamente los costes logísticos.

En última instancia, el éxito de esta ambiciosa metamorfosis económica dependerá de la voluntad política real para acelerar las reformas. Uganda presenta una paradoja compleja: a pesar de ser un régimen con una fortísima concentración del poder (la producción de petróleo y la industrialización son prioridades personales e indiscutibles del presidente Museveni), el aparato burocrático sufre de una lentitud crónica en la toma de decisiones.

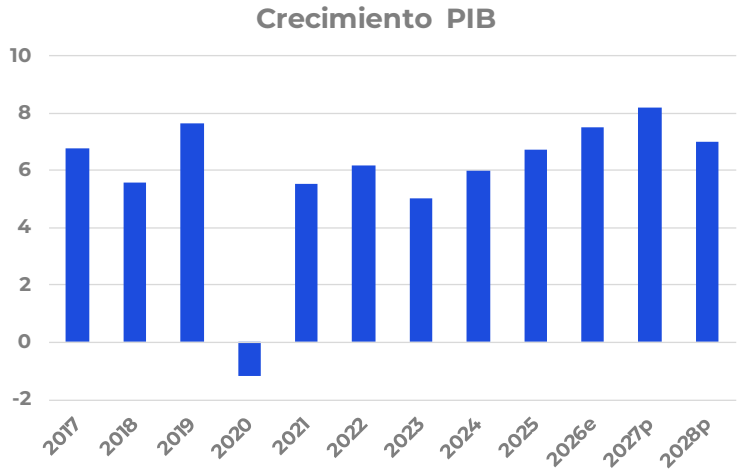
Uganda no cuenta con un programa activo con el FMI. Tras concluir el último, en 2024, el FMI ha estado realizando labores de supervisión y evaluación (como la Evaluación Posterior al Financiamiento), pero no hay nuevos desembolsos vinculados a condicionalidad de política económica. Actualmente se encuentra en negociación un nuevo programa ECF, que podría ultimarse de cara al año fiscal 2026/27.

ACELERACIÓN SIGNIFICATIVA DE LA EXPANSIÓN ECONÓMICA

Gracias a la estabilidad política, a la relativa ortodoxia en materia de política económica y a la apuesta por el sector privado como principal motor del crecimiento, Uganda ha registrado tasas de crecimiento muy notables en las últimas décadas, si bien sujetas a una alta volatilidad debido a la vulnerabilidad frente a los factores externos. En los últimos años este dinamismo se ha mantenido (con la excepción de 2020, por el impacto del covid-19, y una ligera caída en 2022 como consecuencia de la guerra en Ucrania): desde 2024 el PIB se ha expandido a un ritmo superior al 6% anual.

Esto ha sido posible gracias a una combinación de tres factores. En primer lugar, la inversión masiva en infraestructuras, tanto vinculadas al desarrollo del sector de los hidrocarburos como a otros proyectos energéticos, como presas hidroeléctricas. En segundo, un sector servicios resiliente y en expansión: la rápida digitalización de la economía, liderada por gigantes de las telecomunicaciones y las *fintech* como MTN y Airtel, ha potenciado la inclusión financiera y el comercio nacional, a lo que se suma que, tras la caída provocada por la pandemia, el turismo experimentó un fuerte repunte. En tercer lugar, se ha producido una intensa recuperación de las exportaciones agrícolas, como el café, y un incremento en la producción de ciertas materias primas debido al encarecimiento en el mercado internacional, como el oro. Por estos motivos, en 2025 el PIB creció un 6,7%, siete décimas más que el año anterior.

Para este año, las proyecciones macroeconómicas oscilan en un rango de entre el 6% y el 7,5%; una horquilla que depende directamente del nivel de ejecución de los proyectos de hidrocarburos y de la fecha definitiva del inicio de la explotación comercial de crudo que contemplan las diversas fuentes.

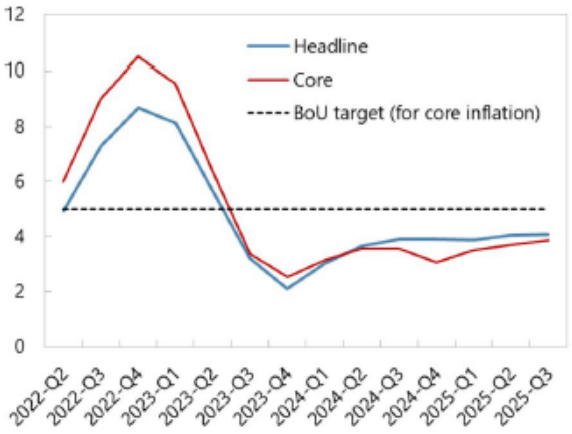


Fuente: WEO, abril 2026

A partir de 2027, las previsiones apuntan a una aceleración significativa de la expansión económica. En particular, en el próximo ejercicio el PIB se expandirá en un rango entre el 8,2% y 9,4%, unas cifras muy elevadas, con el comienzo previsto de la producción y exportación de petróleo como motor fundamental. En paralelo, el PIB real no petrolero se mantendrá robusto, apoyado por la inversión continua en infraestructuras y el dinamismo de la actividad doméstica. Cabe decir que estas proyecciones dependen críticamente del cronograma del proyecto petrolero, y cualquier retraso por problemas logísticos, legales o financieros les afectaría significativamente. El FMI señala que un retraso de un año en la producción podría reducir la tasa de crecimiento proyectada para este ejercicio en aproximadamente 3 puntos porcentuales.

Las altas tasas de crecimiento han estado acompañadas de una asombrosa estabilidad de precios[3]. En los últimos ejercicios, la inflación se ha mantenido en el entorno del 3,3%, por debajo del objetivo del 5% del Banco Central de Uganda (BoU). La contención de los precios ha sido posible gracias a una política monetaria restrictiva, la apreciación del chelín ugandés y las condiciones favorables en los precios globales de energía y alimentos. El Banco Central de Uganda ha decidido mantener un tipo de interés de referencia del 9,75% desde finales de 2024, un nivel relativamente elevado y que le ha permitido anclar las expectativas de inflación y mitigar las presiones externas.

Evolución de la inflación



Fuente: FMI

Cabe destacar, no obstante, que la independencia del BoU enfrenta riesgos significativos: en los últimos años ha tenido un papel excesivo en la financiación del presupuesto gubernamental. Como consecuencia, los derechos de cobro del BoU sobre el Gobierno representan aproximadamente el 40% de sus activos totales, lo cual genera riesgos de dominancia fiscal que podrían comprometer la credibilidad de la política monetaria.

En cuanto al chelín, su evolución reciente se caracteriza por una ligera apreciación y una notable estabilidad, que se explica principalmente por los altos precios internacionales del café, que han favorecido la entrada de divisas, así como por los elevados flujos de inversión. Las autoridades ugandesas han reafirmado su compromiso con la flexibilidad del tipo de cambio, permitiendo que este actúe como un amortiguador ante choques externos.

A medio plazo, el gran reto de las autoridades ugandesas no solo radica en asegurar el inicio exitoso de la producción petrolera, sino en evitar la denominada "enfermedad holandesa". La entrada masiva de divisas por el crudo podría apreciar el chelín ugandés, restando competitividad a los sectores exportadores tradicionales como el café y el turismo, que son los que verdaderamente sostienen el empleo de la mayoría de la población rural.

Se espera que en el ejercicio 2026 la inflación se mantenga en un nivel similar a los anteriores, aunque existen factores que podrían presionar los precios, como la volatilidad climática derivada del fenómeno meteorológico El Niño (que podría afectar a las cosechas) y la incertidumbre global en los precios de las materias primas.

(3) Con la excepción del ejercicio 2022, año en el que sufrió un pico derivado del impacto de la guerra de Ucrania sobre los precios de los combustibles. Después de alcanzar un máximo del 10,7% en octubre de 2022, la inflación descendió rápidamente gracias a una política monetaria firme y a la caída de los precios de alimentos y combustibles.

3. SECTOR PÚBLICO

- El sector público de Uganda sufre un déficit crónico debido a la alta informalidad y a las excesivas exenciones fiscales. No obstante, las cuentas públicas mantienen una solvencia razonable gracias al fuerte crecimiento del PIB, a la llegada de inversión extranjera asociada al desarrollo petrolífero y a que la deuda es mayoritariamente concesional.
- El déficit escaló al 7,1% del PIB en el último ejercicio, asfixiado por una recaudación estructuralmente insuficiente (15,1% del PIB) y un gasto público al alza (22,2% del PIB).
- A cierre de 2025, la deuda pública de Uganda alcanzó el 52% del PIB (33.200 millones de dólares). Las proyecciones indican que la ratio tocará techo en 2027 en torno al 55,5%, para luego descender por debajo del 50% en 2030, merced a un drástico recorte del endeudamiento.

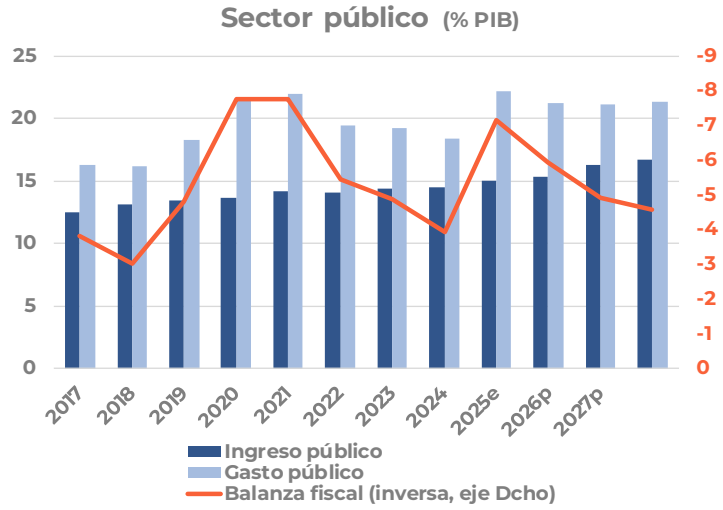
En línea con otras economías de la región, el sistema fiscal de Uganda está poco desarrollado y adolece de múltiples carencias en materia de recaudación, equidad y eficiencia administrativa. El enorme sector informal opera fuera del radar fiscal, lo que deja la carga tributaria en manos de un pequeño grupo de empresas y trabajadores. Además, la falta de capacidad de control y la burocracia favorecen la proliferación de exenciones fiscales discrecionales (otorgadas para atraer inversión), que merman significativamente los ingresos del Estado. Como resultado, el sector público enfrenta un déficit fiscal crónico, impulsado por una recaudación tributaria estructuralmente débil y un gasto público al alza. Pese a esto, las cuentas públicas de Uganda presentan un perfil de solvencia razonable, respaldado por el dinamismo del PIB y las perspectivas de ingresos vinculadas al desarrollo del sector petrolero, factores que continúan atrayendo de manera crucial la Inversión Extranjera Directa (IED), así como por una deuda relativamente contenida y de carácter mayoritariamente concesional.

Los ingresos impositivos han aumentado muy lentamente a lo largo de la última década, desde un 13% del PIB al 15,1% del PIB que alcanzaron en 2025 (incluyendo donaciones), a todas luces un nivel insuficiente. El Estado depende de manera desproporcionada de los impuestos indirectos, como el Impuesto al Valor Añadido (IVA) y los impuestos especiales (*excise duties*). Se pretende aumentar la recaudación hasta el 18% del PIB en 2029; de ese porcentaje, dos puntos corresponderían a ingresos derivados de la industria petrolera. Si bien la Autoridad de Recaudación de Uganda (URA) incumple sistemáticamente sus metas, el Ministerio de Finanzas ha propuesto una serie de reformas destinadas a ampliar la base impositiva que cuentan con el visto bueno del FMI.

Con respecto al gasto, las presiones presupuestarias son intensas y persistentes, lo que obstaculiza los planes de consolidación fiscal. Los desembolsos del Estado se ven condicionados por factores políticos y estructurales, entre los que destacan las subvenciones a las empresas públicas y una rígida masa salarial del sector público. Además, las carencias en la gestión del gasto y la falta de disciplina presupuestaria suelen derivar en ineficiencias y en la acumulación de retrasos en los pagos a los proveedores nacionales. Impulsado por la confianza en los futuros ingresos del petróleo, el Ejecutivo mantiene un elevado apetito por la inversión en infraestructuras a gran escala, y destina importantes recursos a macroproyectos como el ferrocarril de vía estándar y la futura refinería nacional. Como consecuencia, el gasto público suele situarse en el entorno del 20% del PIB, pero en 2025 se disparó hasta el 22,2%, debido a

una combinación de elevados costes electorales, aumento del gasto en seguridad[4] y desembolsos en proyectos de infraestructuras. Los intereses de la deuda suponen casi un tercio del presupuesto.

Dada esta estructura, el desequilibrio fiscal es crónico. Suele estar sobre el 5% del PIB, un nivel que se espera que se mantendrá en el medio plazo. No obstante, en el último ejercicio se disparó hasta el 7,1%, impulsado por mayores pagos de intereses y por la liquidación de atrasos domésticos.



Fuente: WEO, abril 2026

Al finalizar 2025, la deuda pública de Uganda se situó en torno al 52% del PIB (33.200 mill.$), superando por segundo año consecutivo el techo del 50% autoimpuesto en la Carta de Responsabilidad Fiscal. Aunque históricamente el *stock* de deuda ha sido de carácter mayoritariamente concesional, el actual sesgo expansivo de la política fiscal, muy centrada en los proyectos de capital, ha elevado la carga financiera. En vista de las altas tasas de interés de los mercados internacionales, el Gobierno ha dado un giro hacia el endeudamiento interno. Se anticipa que la ratio deuda/PIB toque techo en 2027 (alcanzando el 55,5%) antes de iniciar una senda descendente, momento en que el Ejecutivo planea reducir drásticamente los préstamos, con el objetivo de devolver el indicador por debajo del 50% para el año 2030. Cabe destacar la positiva evolución en materia de estructura de vencimientos de la deuda: en la última década el periodo medio de vencimiento se ha duplicado. Dentro de la deuda pública, el 52% es de carácter externo, de la cual dos tercios corresponde a acreedores multilaterales, un quinto a bilaterales (entre los que China destaca con creces) y el resto a acreedores comerciales. En cuanto a la doméstica, la gran mayoría corresponde a bonos. El servicio de la deuda pública total ascendió al 10% del PIB en el año fiscal 2025/2026.

(4) El incremento en el gasto de seguridad y defensa en Uganda responde a una mezcla de compromisos regionales, tensiones internas y modernización militar.

Las principales agencias de *rating* crediticio que califican la deuda de Uganda son Moody's y S&P. El primero incluye al país dentro de la categoría B3 desde 2024, mientras que el segundo lo rebajó en 2023 a B- (ambos a seis escalones del grado de inversión).

	Moody's	S&P	Fitch
Costa de Marfil	Ba2	BB	BB-
Sudáfrica	Ba2	BB	BB
Uganda	B3	B-	-
Benin	B1	BB-	-
Camerún	Caa1	B-	B
Nigeria	B3	B-	B-

El grado de inversión comienza en Baa3 (Moody's) y BBB- (S&P y Fitch)

Fuente: Tradingeconomics.com

4. SECTOR EXTERIOR

- Uganda sufre un déficit comercial estructural (4% del PIB en 2025) por su dependencia de las importaciones y por tener un patrón exportador poco diversificado, donde el oro es el gran protagonista. Sin embargo, se prevé que este desequilibrio se reduzca drásticamente a partir de 2027, con el inicio de las exportaciones de petróleo y la finalización de los macroproyectos de infraestructuras.
- El déficit por cuenta corriente (6,6% del PIB) se financia principalmente gracias a la Inversión Extranjera Directa (IED). La mayor vulnerabilidad externa son las reservas de divisas, que bajaron a 2,7 meses de importaciones en 2025 (por debajo del mínimo recomendado de 3 meses).
- La deuda externa se sitúa en un moderado 35,7% del PIB y el FMI califica el riesgo de insostenibilidad de "moderado". Aunque el perfil actual es sostenible y el servicio de la deuda es manejable a corto plazo, Uganda tiene un margen muy estrecho frente a imprevistos, siendo muy vulnerable a retrasos en el proyecto petrolero o al encarecimiento del crédito global.

Como país sin salida al mar, Uganda depende de Kenia y Tanzania -dos miembros costeros de la Comunidad del África Oriental (CAO, un bloque comercial regional)- para la exportación e importación de mercancías por vía marítima. Sin embargo, el comercio con estos socios regionales sigue estando por debajo de su potencial, debido al escaso desarrollo de sus sectores manufactureros y a unas redes de transporte regional integrado poco avanzadas.

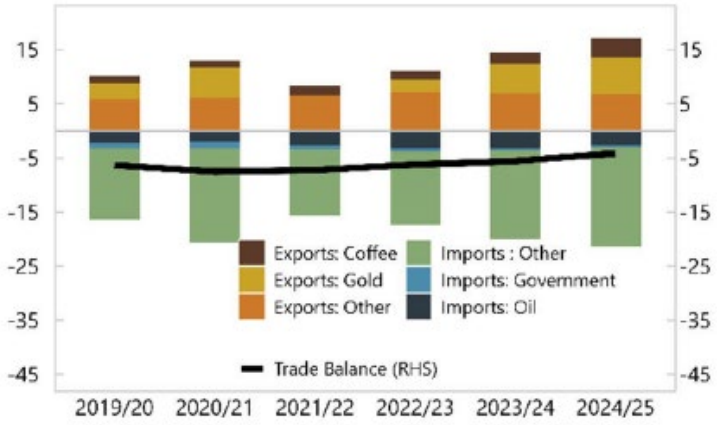
Uganda presenta déficits comerciales y por cuenta corriente elevados de forma estructural. Este desequilibrio responde, por un lado, a un patrón exportador poco diversificado y vulnerable a los vaivenes de los precios globales de las *commodities* que exporta y, por otro, a la hasta ahora ineludible necesidad de importar la totalidad del petróleo que consume.

Tradicionalmente, los productos agrícolas como el café y el té han liderado las ventas al extranjero. Sin embargo, en la última década el gran protagonista ha sido el oro, especialmente a raíz de que en 2015 se levantara el veto a la exportación de minerales no procesados y se impulsara el refino local. Así, en 2025 el metal áureo representó casi la mitad de las exportaciones, seguido del café, el cacao, el azúcar y el cemento. Los principales destinos de estos productos fueron Emiratos Árabes Unidos (EAU), Hong Kong, India, Kenia y Sudán del Sur. En total, en este ejercicio las ventas al exterior alcanzaron los 13.400 mill.$.

Por lo que se refiere a las importaciones, Uganda compra del exterior muchos de los bienes que consume y la mayoría de los de capital, destacando el petróleo refinado, maquinaria, productos químicos, metales y plásticos. Los principales orígenes de estos productos son China, Tanzania, EAU, India y Kenia. En 2025, la factura importadora ascendió a 15.700 mill.$.

Una vez que las exportaciones de petróleo comiencen en 2027 y aumenten gradualmente hasta alcanzar su capacidad máxima en 2028, se espera que el crudo se convierta en el segundo mayor contribuyente a los ingresos por exportación de Uganda, por detrás del oro, lo que reducirá el déficit comercial a partir de dicho año. Sin embargo, a pesar de estar encaminada a convertirse en exportadora de petróleo crudo, Uganda seguirá siendo importadora neta de combustible refinado en el futuro próximo.

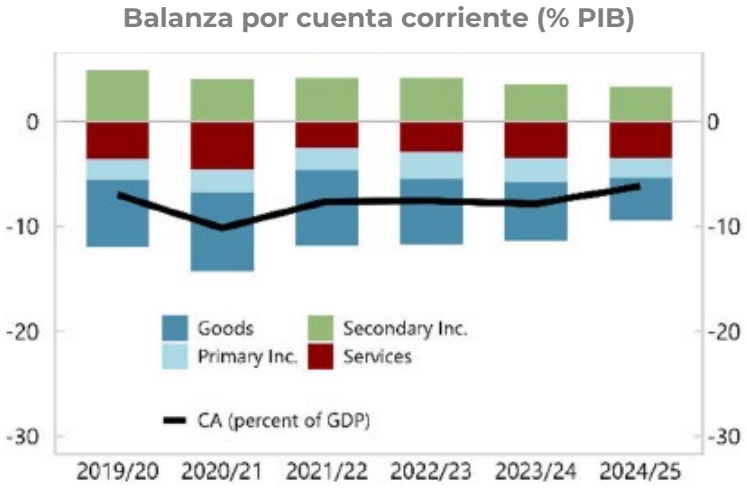
Composición balanza comercial (% PIB)



Fuente: FMI

Como resultado, la balanza comercial arroja déficits crónicos, un desequilibrio que en 2025 alcanzó los 2.300 mill.$, equivalentes al 4% del PIB. Se anticipa que el déficit comercial se reducirá drásticamente en 2029-30 a medida que se desacelere la demanda de importaciones, debido a la finalización de los macroproyectos de infraestructuras y al aumento de las exportaciones de petróleo.

La balanza de servicios también produce continuos déficits, lo que refleja la dependencia del país de las importaciones de servicios técnicos. En 2025 el desequilibrio alcanzó el 3,4% del PIB. Como en el caso de la de bienes, se espera que se reduzca durante los próximos años, como resultado de una menor necesidad de servicios técnicos (en el marco de la finalización de los grandes proyectos petroleros) y de un aumento constante de los ingresos por servicios derivados del crecimiento del turismo. La recepción de remesas amortigua parcialmente estos desajustes (1.600 mill.$).



Fuente: FMI

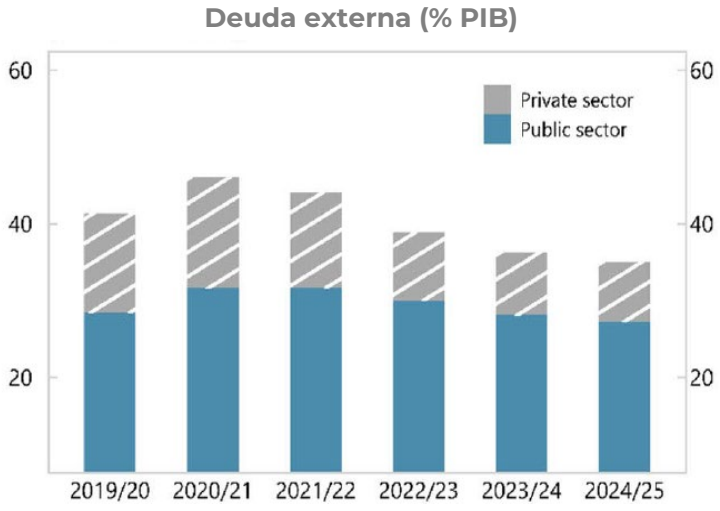
En conjunto, la balanza por cuenta corriente en 2025 presentó un déficit equivalente al 6,6% del PIB, un nivel similar al de los últimos años. Históricamente, la mayor parte del déficit se ha financiado gracias a la asistencia de las IFI en condiciones concesionales. No obstante, en el último lustro la IED ha representado un porcentaje mayoritario de la financiación, con entradas anuales netas de hasta 4.000 mill.$, canalizadas principalmente hacia el sector energético. Por otra parte, la inversión extranjera en cartera es limitada, lo que refleja la escasa inserción del país en los mercados de capitales internacionales.

Al finalizar 2025 Uganda disponía de unas reservas de 4.250 mill.$, equivalentes a 2,7 meses de importaciones, por debajo del mínimo habitualmente recomendado (3 meses). Que este nivel sea tan bajo se explica parcialmente por el uso de las reservas que hace el BoU para intervenir en el mercado cambiario, pero también está influido por la elevada factura de importaciones. De todas formas, este riesgo está amortiguado por las grandes entradas de capital en forma de IED.

PAIS HIPC. DEUDA EXTERNA MODERADA

Uganda accedió al Punto de Culminación de la iniciativa HIPC en el año 2000. Sin embargo, no fue hasta el año 2007 cuando se benefició del alivio deudor. La condonación asociada permitió reducir la deuda externa en términos absolutos de 4.810 mill.$ en 2006 a 2.190 mill.$ en 2007, y, en proporción al PIB, del 50,7% al 18,5%.

Desde entonces, y como ha ocurrido en la práctica totalidad de países HIPC que se beneficiaron de una condonación, el nivel de endeudamiento ha aumentado de manera notable a causa de los requerimientos de capital asociados a los proyectos de infraestructuras. Ahora bien, gracias al notable crecimiento económico, el alza en términos relativos ha sido moderada. Alcanzó su máximo en 2021, cuando se se situó ligeramente por encima del 48% del PIB. Desde entonces ha descendido hasta el 35,7% del PIB en 2025, un nivel moderado. Se espera que esta tendencia a la baja que se mantenga en los próximos ejercicios.



Fuente: FMI

En cualquier caso, las cifras de deuda externa a corto plazo y el servicio de la deuda reflejan que no existe un riesgo significativo a corto/medio plazo. La deuda a corto plazo (2.600 mill.$) es muy inferior a las reservas de divisas. Por su parte, el servicio de la deuda equivale al 9,5% de los ingresos corrientes de balanza de pagos, a pesar de no ser estos muy voluminosos, gracias al moderado coste de la misma. Aproximadamente tres cuartos de la deuda externa total es pública.

En el último **Análisis de Sostenibilidad de la Deuda (DSA)**, publicado por el FMI en diciembre de 2025, se considera que la deuda externa de Uganda es sostenible, y se estima el riesgo de "debt distress" como "**moderado**".

Bajo el escenario base que analiza el DSA, todas las trayectorias de la carga de la deuda pública total, excepto una[(5)], se mantienen por debajo de sus respectivos umbrales indicativos y valores de referencia a medio plazo. En cambio, en los escenarios de estrés se producen incumplimientos en los umbrales de la carga de la deuda externa y en el valor de referencia de la deuda pública. También es motivo de preocupación "la continua y elevada dependencia de la financiación interna". Para el Fondo, Uganda dispone de un espacio limitado para absorber perturbaciones, dado que un choque mediano podría provocar un incumplimiento en los indicadores de servicio de la deuda externa y total. Entre los principales factores de riesgo se incluyen un crecimiento más lento de lo previsto, choques ambientales, condiciones financieras globales restrictivas, retrasos en la implementación de las reformas, demoras en la exportación de petróleo, un impacto adverso en el comercio debido a la escalada de medidas comerciales globales y a una incertidumbre prolongada, así como recortes en la financiación de los donantes.

(5) El incumplimiento se produce en el indicador de la carga del servicio de la deuda externa sobre ingresos.

5. CONCLUSIONES

- Uganda se encuentra en una encrucijada política, marcada por el autoritarismo de Yoweri Museveni, quien revalidó su mandato en las elecciones de enero de 2026 bajo graves acusaciones de fraude masivo y represión a la oposición. Con una población mayoritariamente joven que demanda libertades y empleo, la concentración del poder en la familia presidencial (particularmente en su hijo, el general Muhoozi Kainerugaba) genera una profunda incertidumbre sobre la transición del poder en una región ya volátil e inestable.

- En el plano económico, el país está a las puertas de una metamorfosis histórica con el esperado inicio de la extracción comercial de crudo en la cuenca del Lago Alberto entre finales de 2026 y 2027. Este megaproyecto, impulsado por capitales extranjeros y respaldado por el oleoducto EACOP, es el motor financiero de la ambiciosa "Estrategia de Crecimiento Diez Veces", con la que el Gobierno pretende multiplicar el PIB por diez para el año 2040 mediante inversiones masivas en agroindustria, minería y turismo. Aunque se enfrenta a riesgos como nuevos retrasos operativos y financieros, el impacto de la “enfermedad holandesa” o la captura de ingresos por parte de la élite política, el efecto sobre la economía será sin duda positivo.

- En este contexto, las expectativas económicas de Uganda para los próximos años son muy positivas, el crecimiento podría llegar al 9,4% en 2027. Aunque ello obedece principalmente a la puesta en funcionamiento de los proyectos petroleros, también hay otros factores relevantes, como la solidez en las exportaciones de café y oro y la reactivación del turismo.

- Tras beneficiarse históricamente de la condonación de deuda de la iniciativa HIPC, el endeudamiento externo aumentó por los macroproyectos, pero se mantiene en un nivel moderado del 35,7% del PIB en 2025. El FMI califica el riesgo de sobreendeudamiento como "moderado", con un servicio de deuda externa manejable a corto plazo (9,5% de los ingresos corrientes).

© CESCE, S.A. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial, la distribución o comunicación pública de este documento, así como la edición de todo o parte de su contenido a través de cualquier proceso reprográfico, electrónico u otros sin autorización previa y expresa de su titular. La información contenida en este documento refleja exclusivamente comentarios y apreciaciones propias de esta Compañía, por lo que CESCE declina cualquier tipo y grado de responsabilidad por el uso incorrecto o indebido de dicha información.